

EDITORIAL

COLUMNA DE LA PATRIA

La Marina de Guerra del Perú cumple en el presente año ciento ochenta y dos desde su fundación republicana, el 8 de octubre de 1821, pero los protagonistas y hombres de la primera hora en aquella fecha memorable poseían una estructura espiritual forjada en lo inmediato, del virreinato español, y en el transcurso de un tiempo sin límite en el don que los peruanos recibimos desde el inicio de la creación en la comunión que poseemos con el mar, los ríos y los lagos.

Bendecidos, pues, por el Creador, el Perú cuya extensión territorial y marítima le otorga el tercer lugar en América del Sur después de Brasil y Argentina, debe a hombres y mujeres que nunca conocimos la férrea fraternidad del mar; idéntica relación tiene con los ámbitos fluvial y lacustre y que halla también en sus entornos ecológicos, multiplicación de evidente bienestar para nuestros compatriotas.

Navegantes de altura, los peruanos zarparon desde nuestras costas para avizorar y descubrir nuevas tierras. Por el gran camino del río Amazonas accedimos de una vez y para siempre al océano Atlántico. Y también es notable su presencia en el lago navegable más alto del mundo, que es peruano. Triple condición excepcional en el mundo.

El marino peruano es merecedor de los dones que recibió y por eso el sagrado encargo de custodiarlos recibe respuesta en el nivel de compromiso. A tales retos siempre nos adecuamos, porque nuestra vocación de servicio a la patria no encuentra vallas altas.

Por eso, el 8 de octubre de 1879, a los cincuenta y ocho años de proclamada la independencia nacional, la Marina de Guerra inscribe en las páginas más gloriosas de nuestra historia, hechos, nombres y heroísmo que dan fe de la calidad del marino peruano. Años antes en la guerra con España se dieron acciones concomitantes con la tradición.

Concluida la Guerra del Guano y el Salitre, las nuevas generaciones recibieron el legado, que a todos los peruanos alcanza, pero que de manera especial es para los marinos galardón generoso, reconocido, indestructible, institucional. Tan notable herencia escrita con valor inaudito, sangre e hidalguía, encuentra símbolo en nombres que nos son hoy, como ayer, una misma sustancia aglomerada en la figura del Gran Almirante Miguel Grau.

Por eso, cuando llega octubre se reafirma en la Marina de Guerra esa espiritualidad que como clima benevolente enfatiza este permanente proceso de sentirnos cerca de los héroes de 1879, como nos identificamos con los que antes que ellos nos dieron patria y con los que hoy están presentes en defensa de la paz con las armas, conscientes que héroes modernos, jóvenes y hombres mayores caídos en la guerra contra el terrorismo demostraron la misma calidad humana y guerrera de quienes integraron las dotaciones de las naves inmortales de 1879.

En la historia mundial y específicamente en la historia del mar, existen personajes cuyas vidas y a menudo, muerte heroica, propician admiración de los pueblos y son ejemplo de quienes los suceden en las naves de la patria.

Los héroes del mar son héroes mitológicos porque difícilmente hallan sepulcro en la tierra, descansan cobijados por las aguas y si algo queda de su cuerpo físico, es motivo de reverencia y especial unción. Convocan con espontaneidad conmovedora a quienes los recuerdan, especialmente en las efemérides gloriosas.

En la Cripta de la Escuela Naval del Perú reposan los restos del Gran Almirante Grau. Cadetes navales custodian en ella, desde 1976, una reliquia del héroe que llegó al Perú en 1958. La espada que le fue obsequiada, en 1879, por damas peruanas y condecoraciones de gran valor fueron incorporadas por decisión del Comandante General de la Marina a esta cripta, el 25 de julio del presente año, con motivo del ciento sesenta y nueve aniversario del natalicio del Gran Almirante Miguel Grau, a lo que se suma la réplica del 'Diario de Bitácora' del monitor *Huáscar*, recientemente entregado al Comandante General de la Marina de Guerra del Perú por el Comandante en Jefe de la Armada de Chile.

La conjunción de fechas –8 de octubre– en la fundación de la Marina de Guerra y el Combate de Angamos, es pues motivo de honda meditación para el Perú, para quienes nacimos en esta tierra, pero para los marinos es convocatoria excepcional. Se agolpan en el pecho sentimientos que nos engrandecen.

Es así, dicho sin retórica.

Los fundadores de la patria, los hombres del monitor peruano *Huáscar*, los héroes de tantas guerras. La cercanía de ese sentimiento de orfandad familiar cuando muere el padre o un hijo. Todo ello se percibe sin esfuerzo y se comparte fraternalmente por quienes vestimos en esta hora el uniforme azul y oro de Grau.

Nos sentimos todos los peruanos, especialmente en octubre, auténticamente orgullosos de nuestra nacionalidad. Confirmamos la debida gratitud a quienes nos precedieron, pero con ello reafirmamos la vocación de servicio que nos trajo a la Marina de Guerra y el compromiso de ser siempre libres. ⚓

El Director